

María Cristina Vallejo y Mateo Aguado Caso
Compiladores

Reflexiones sobre los límites del desarrollo

Memorias del Sexto Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente VI CISDA



Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente, VI CISDA (6º : 2013 dic. 12-13 : Quito)
Reflexiones sobre los límites del desarrollo : memorias del Sexto Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente, VI CISDA / coordinado por María Cristina Vallejo y Mateo Aguado Caso. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2014
177 p. : cuadros, gráficos, mapas y tablas
ISBN: 978-9978-67-418-5
DESARROLLO SOSTENIBLE ; AMÉRICA LATINA ; ECONOMÍA ECOLÓGICA ; ECOLOGÍA POLÍTICA ; TERRITORIO ; POLÍTICAS SOCIALES ; MEDIO AMBIENTE ; GESTIÓN AMBIENTAL ; EDUCACIÓN AMBIENTAL
333.716 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
Juan León Mera Nro.130 y Av. Patria
Quito-Ecuador
Telf.: (593 2) 397 8900 Ext: 2814
www.planificacion.gob.ec

ISBN: 978-9978-67-418-5
Diseño de portada e interiores: FLACSO
Impresión: Impresores Fraga
Quito, Ecuador, 2014
1ª. edición: mayo de 2014

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	7
Agradecimientos.	9
Introducción	
Ambiente y desarrollo: contribuciones desde el territorio	11
<i>Pabel Muñoz L.</i>	
Reflexiones sobre los límites del desarrollo en el marco del Sexto Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente, FLACSO-Sede Ecuador	13
<i>María Cristina Vallejo</i>	
<i>Consenso de los commodities</i> y lenguajes de valoración en América Latina	25
<i>Maristella Svampa</i>	
O que as recentes manifestações populares no Brasil nos dizem sobre políticas sociais, meio ambiente e bem-estar	43
<i>Paulo Gonzaga Mibielli de Carvalho</i> <i>Frederico Cavadas Barcellos</i> <i>Antonio Elder de Oliveira Tavares</i>	

Decisiones deliberativas bajo un enfoque multicriterial para Latinoamérica.	83
<i>Bernardo Aguilar González</i>	
“Buen vivir”: ¿biopolítica o alternativa?	131
<i>David Cortez</i>	
Racionalidades campesinas y procesos de desarrollo sostenible. Posibilidades de una nueva relación sociedad-naturaleza.	143
<i>Olga Lucía Cadena Durán</i>	
Economía ecológica y ecología política en el ámbito de la educación ambiental	155
<i>David Pérez Neira</i> <i>Xavier Simón Fernández</i> <i>Marta Soler Montiel</i> <i>Sandra Ferrante</i>	

Racionalidades campesinas y procesos de desarrollo sostenible.

Posibilidades de una nueva relación sociedad-naturaleza

Olga Lucía Cadena Durán*

Resumen

El presente artículo pretende resaltar las racionalidades campesinas y los procesos de desarrollo sostenible –en los cuales se aprecia una nueva relación sociedad-naturaleza– a partir de un caso de estudio en el departamento del Huila, en Colombia; el cual, por su casuística concreta, permite ejemplificar este tipo de racionalidades y procesos. Para ello se proponen elementos para la reflexión y la discusión sobre cuatro aspectos interconectados. De un lado, la articulación y/o subordinación de los campesinos (en este caso, el campesinado de La Plata, al occidente del departamento del Huila) a la institucionalidad colombiana en el marco del denominado desarrollo sostenible. Como segunda medida se aborda la conexión funcional de algunas dinámicas campesinas locales con los elementos de contexto mundial en los cuales se enmarcan las tesis del desarrollo sostenible. Un tercer aspecto lo constituyen las características de la racionalidad campesina vinculada a mercados nacionales e internacionales. Y por último, como cuarta medida, se proponen los aportes de la ecología política para vislumbrar una nueva relación sociedad-naturaleza.

* Profesora e investigadora. Universidad del Cauca, Colombia.

Introducción

Este artículo se plantea como un examen analítico que busca contribuir a la comprensión de las racionalidades y prácticas del campesinado; un importante actor que históricamente ha aportado elementos de interés para la comprensión de las transformaciones ambientales, tanto social como ecológicamente conflictivas en los territorios rurales.

En el departamento del Huila, con 34 municipios cafeteros, la caficultura ha implementado persistentemente un modelo de desarrollo orientado a alcanzar la sostenibilidad. Hasta tal punto es así que varios aspectos de sus procesos de producción han sido reconocidos bajo estándares internacionales de comercialización. Como sostiene Leff (2010), se ha proyectado el desarrollo sostenible como la gran alternativa para erradicar la pobreza y proteger al medio ambiente, adecuando instituciones, empresas y valores a su servicio. Igualmente, cabe de resaltar que esta política no ha sido una escueta transferencia de recursos para compensar a las comunidades campesinas pobres, sino que ha consistido en impulsar un conjunto de proyectos productivos que supuestamente ofrecen la oportunidad de generar bienes y servicios orientados a elevar la calidad de vida de los campesinos y sus coterráneos mientras se mejora el ambiente en el que viven.

No obstante, esto no necesariamente ha significado la dignificación de la vida campesina: las comunidades rurales aún se mantienen en la marginalidad y la pobreza, y los índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en el departamento han oscilado entre el 35% y el 39% durante los últimos cincuenta años (DANE, 2008; Comité Departamental de Cafeteros del Huila, 2011).

Desarrollo sostenible, institucionalidad y capitalismo

A finales de los años ochenta del siglo XX empezó a problematizarse –principalmente en los países capitalistas– la sostenibilidad de los ecosistemas del planeta sin preguntarse antes por la sostenibilidad de las culturas locales y sus realidades. Desde entonces se ha afirmado que la pobreza trae consigo

actividades de degradación, sin reconocer las causas estructurales que han forzado a las comunidades rurales a incrementar la presión sobre los recursos naturales (Naciones Unidas, 1987). En este contexto, en el departamento del Huila, y específicamente en el costado oriental del municipio de La Plata, la expansión de la agricultura comercial ‘moderna’ se ha expresado en sistemas de producción especializados, basados en el uso intensivo de maquinaria y/o agroquímicos con efectos considerables sobre el medio ambiente y las sociedades locales (que van desde la producción de una gran cantidad de alimentos y otros productos primarios, hasta costos sociales y ambientales muy altos, trayendo consigo la paulatina marginación socioeconómica de las comunidades que allí habitan) (Pérez, 2001).

Para la óptica capitalista, la productividad y la rentabilidad son indicadores de bienestar, y por ello se entiende que en los sistemas de producción cafeteros hayan sido favorecidas las políticas de producción y de especialización del cultivo del café por encima de las relaciones sociales, culturales y ecológicas. Así se explica también que los gremios hayan impuesto institucionalmente ciertas adopciones tecnológicas; una situación que ha llevado a que las familias campesinas dependan en alto grado del cultivo del café. Sin embargo, las desigualdades en el acceso a tecnologías y a la financiación para estas comunidades rurales han afectado sus costos reales de producción, impidiéndoles competir de manera equitativa en los mercados locales, regionales, nacionales e inclusive internacionales. Solo unos pocos productores han logrado articularse a estos últimos.

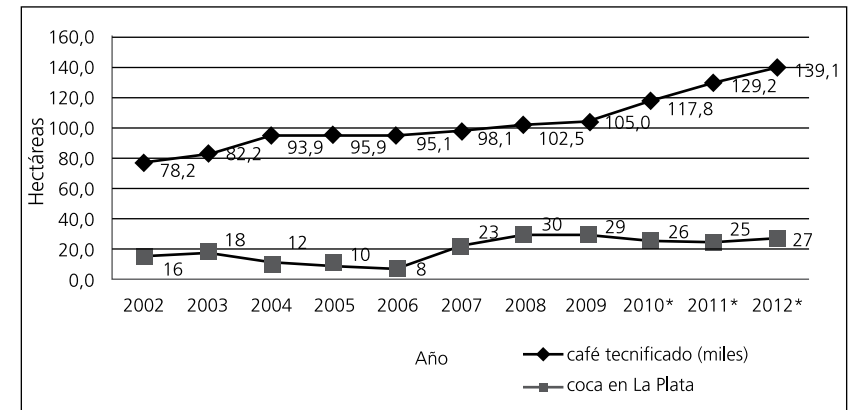
Por llevar a cabo una producción que propende por la articulación a mercados internacionales, no se ha pensado institucionalmente en una real transformación productiva que redunde en mejoras de calidad de vida para las comunidades rurales vinculadas a estos procesos. Al contrario, se ha aumentado su subordinación en términos de producción, de generación de ingresos, de mercados, de postcosecha y de redes de distribución y consumo, entre otros aspectos. Además, de forma contraproducente, las adopciones tecnológicas, junto a los requerimientos en uso, calidad y tenencia de la tierra, han llevado a acciones de plena exposición solar que afectan al suelo, al agua y a la vegetación, con la consecuente pérdida de biodiversidad, reducción en el tamaño del predio y bajos niveles de ingresos.

Igualmente, se evidencia una alta dependencia de agroquímicos (lo que conlleva un alto consumo de recursos no renovables), con el consiguiente riesgo sobre los recursos genéticos por introducción de pesticidas, semillas foráneas, resistencia a plagas, afectaciones a la salud y, en general, contaminación del medio ambiente. Diríamos, entonces, que la articulación con la institucionalidad y el capitalismo ha sido de subordinación y dependencia.

Conexiones funcionales del campesinado

Las familias campesinas caficultoras, en su búsqueda cotidiana por mejorar el nivel de ingresos, su flujo de caja y sus posibilidades de inversión productiva, han encontrado otra fuente de ingresos en la diversificación de su producción y su adicional articulación con otros sistemas productivos en el eslabón de producción primaria. Se trata de la producción de coca, con sus correspondientes implicaciones culturales, económicas y ecológico-políticas. A partir de la década de los noventa, y con la eventualidad de producir y vender con opciones más favorables, los productores campesinos que tradicionalmente habían cultivado la hoja de coca con fines medicinales y de intercambios no comerciales se vinculan a procesos económicos notoriamente más rentables y productivos que la misma caficultura. Tal y como se puede apreciar en el Gráfico N.º 1, para el período 2002-2012 el aumento de las hectáreas sembradas de café fue del 56%, mientras que el de la producción de coca fue del 59,2%.

Gráfico N.º 1
Hectáreas cultivadas en café y coca, Huila (2002-2012)



Fuente: Comité departamental de cafeteros del Huila (2011); Dirección Nacional de Estupefacientes (2011).

Este tipo de producción primaria (la coca), que anteriormente no significaba ningún tipo de ingreso, hoy forma parte de la producción agrícola campesina en pequeña y mediana escala, resolviendo parcialmente la satisfacción de algunas de las necesidades básicas concretas de la población del Huila y permitiéndoles la pervivencia en sus territorios, ya sea vendiendo la producción como propietarios de la misma o trabajando como jornaleros en las plantaciones cocaleras.

Con el tiempo, los sistemas de producción de coca han generado procesos migratorios, desterritorialización, transformaciones en los sistemas productivos rurales y cambios en la estructura social, que se anexas de manera compleja al sentido de anclaje que otorga la caficultura e involucran al campesinado en una nueva funcionalidad característica, tanto para las relaciones económicas y políticas transnacionales legales (con la producción de café a gran escala), como para las ilegales (con la producción de coca). De esta forma los campesinos de esta zona se han convertido en proveedores de materia prima para las agroindustrias de cafés especiales y para la producción de cocaína que se mercadea en diferentes partes del mundo. Al mismo tiempo, por efecto de los cultivos de hoja de coca, las afectaciones por alta dependencia a los insumos externos y semillas modi-

ficadas no se han hecho esperar, trayendo malestares en la salud humana, animal y vegetal, y contaminando el medio ambiente en general (destruyendo más suelos y bosques, contribuyendo al despilfarro del agua, etc). La coca, entonces, ha significado, para el campesinado huilense, un acceso más expedito a la modernidad y el desarrollo¹ (Tocancipá-Falla, 1998).

Racionalidad campesina

Esta racionalidad –entendida como modo de asumir la supervivencia– evidencia que los campesinos no renunciarán a ninguno de los dos sistemas de producción a menos que una distinta lógica económica les lleve a la realización de otra actividad productiva que les proporcione mayores ingresos y mejore sus condiciones de vida. Además, sus lógicas culturales reflejan que los sistemas de producción de coca y de café traen consigo racionalidades y prácticas ya articuladas y arraigadas entre los campesinos, que revelan su pervivencia y continuidad en el territorio.

Es por esto que a los sistemas de producción rurales debe entenderseles a partir del análisis de sistemas complejos y multicriterio, pues si bien producen bienes y servicios en el medio rural (agropecuarios, forestales, agroindustriales, mineros, turísticos, etc.), en una base biofísica y espacial (continua o fragmentada) están regulados por varios agentes (familia, etnia, empresa, organización comunitaria o empresarial, etc.) (Forero, 2002) que no están desvinculados de los mercados locales, regionales o internacionales, ni del contexto sociopolítico que conflictivamente los incluye o excluye (o que los visibiliza o invisibiliza) como sujetos políticos de derechos en el territorio que ocupan y dominan. Y tampoco se desconectan de las afectaciones ambientales que se generan por la intervención antrópica.

Se requiere, por lo tanto, de una perspectiva más amplia que la del llamado “desarrollo sostenible” para abordar correctamente esta clase de situaciones; una perspectiva que permita reconocer que las lógicas de los productores campesinos van más allá de estar orientadas única y exclusi-

¹ Entendido este como mejores niveles de vida, en términos de renta y de capacidad de consumo.

vamente hacia la acumulación, sin considerar también otros aspectos económicos, políticos, culturales y ecológicos de sobrevivencia en el territorio (Cittadini y Pérez, 1996; Lapalma, 2001).

Crítica y aportes de la ecología política

Desde el ámbito de la producción han predominado tradicionalmente las políticas de desarrollo rural que exigían eficiencia; siempre de acuerdo con los criterios del mercado internacional y con la estructura política y tecnológica de los países industrializados. Esto ha requerido acciones para disminuir zonas diversificadas y tradicionales de siembra y para la transformación tecnológica, económica y cultural de las comunidades rurales. Así, desde el ámbito de la comercialización y los mercados, estas zonas se han reconocido –de manera utilitaria– como especializadas por excelencia en ser proveedoras de bienes primarios para actividades de transformación, distribución y/o consumo (en algunos casos vinculadas con encadenamientos de economías internacionales). Como hemos visto, dos claros ejemplos de ello han sido la producción cafetera y la producción cocalera en Colombia (Pérez, 2001), enmarcadas en las estrategias del desarrollo sostenible y partes de un proceso más amplio de problematización de la supervivencia global (Escobar, 2001).

Así pues, las premisas y mandatos del desarrollo sostenible han realizado una leonina reconciliación entre al crecimiento económico y el medio ambiente, haciendo mayor énfasis en los efectos de la degradación ambiental sobre el crecimiento económico que en las consecuencias del crecimiento económico sobre la naturaleza. Todo lo anterior se relaciona con factores internacionales, tecnológicos y económicos entre los que se encuentran la nueva división internacional del trabajo, su correspondiente degradación ecológica planetaria y las nuevas tecnologías para medir esta última (Escobar, 2005).

Entonces, para analizar los conflictos ecológico-distributivos se requiere políticas que integren y desdoblén el fondo de las relaciones históricas con las que se ha sometido a la naturaleza, planteando alternativas para comprenderlas (Quintana, 2010).

Desde la ecología política se hace una aproximación distinta a la convencionalidad del llamado “desarrollo sostenible”; pues en ella se consideran las dinámicas de los factores de producción; los componentes tecnológicos; la relación entre empresa y familia; la coexistencia –en ellos– de un ámbito monetario y de un ámbito doméstico no monetario; las relaciones sociales de dominación en el territorio a partir de la dinámica y la distribución espacial de los sistemas de producción; los conflictos por el uso, manejo y control de los recursos naturales; las interrelaciones entre los subsistemas productivos; las acciones de manejo y fomento de la biodiversidad; el ciclaje de nutrientes; los flujos de materia y energía, así como las valoraciones de eficiencia energética, en términos de consumo y conservación de recursos (Barkin, 2001; Leff, 2001).

Una mirada en prospectiva

En términos socioeconómicos, no ha sido suficiente mantener proyectos productivos de cafés especiales, con mercados internacionales asegurados y apoyados mediante algunas transferencias diferenciadas de recursos para las que se denominan “buenas prácticas agrícolas”. Los anteriores aspectos son el reflejo de sesenta años de políticas de desarrollo rural en Colombia que han logrado que buena parte del campesinado renuncie a sus particularidades para servir de manera funcional al modelo de desarrollo capitalista.

En el departamento del Huila, el cultivo de coca y el cultivo de café son ejemplos clásicos de la inserción del campesinado en el sistema capitalista. Debe asumirse una postura crítica y comprensiva al respecto dados los conflictos ecológico-distributivos que aquí se presentan. En este sentido, el campesinado se ha enfrentado a tres grandes dificultades: a) el favorecimiento de escenarios para llevar a cabo prácticas agrícolas –con café y coca– articuladas al comercio nacional e internacional y a un intercambio ecológicamente desigual²; b) la existencia de conflictos ecológico-distribu-

2 Las relaciones de producción articuladas con el comercio internacional evidencian intercambios económicos y ecológicos desiguales, por los niveles de agotamiento y contaminación del suelo y del agua, y por los ingresos que reciben los productores.

tivos asociados a la actividad exportadora de materia prima (lo cual es una decisión política en los procesos de producción por el Estado); y c) el desarrollo de prácticas de reserva de zonas de conservación sin tener en cuenta a las familias que aquí han habitado durante los últimos cuarenta años (lo cual es una visión institucional)³. Por otra parte, el campesinado también se ha enfrentado a la construcción de un territorio, contrastando la búsqueda de un sentido singular no homogéneo y reivindicando las políticas del lugar (es decir, de lo local). Bajo una lógica distinta, las comunidades le han dado un sentido singular a la producción de coca y de café, ordenando el territorio desde políticas de lugar en las cuales la coca alude a seguridad alimentaria, espiritualidad e ingresos garantizados, y el café –por su parte– los conecta con beneficios en educación, salud, vivienda, ingresos, asociatividad y reconocimiento.

De todo esto se desprende la importancia fundamental por comprender las razones por las cuales los productores –en este caso los cafeteros y coccaleros– hacen lo que hacen, de acuerdo con su racionalidad campesina; lo que en algunos casos complementa y en otros difiere de la lógica tecnocientífica. De esta manera, una mirada en prospectiva se fundamenta en la necesidad de explorar de qué forma el cambio de políticas agrarias (basadas en la institucionalidad cafetera y en la institucionalidad de sustitución de cultivos de coca) posibilita una nueva relación sociedad-naturaleza, o si, por lo contrario, la perpetúa en su desarrollo.

Conclusiones

Contrario a las proyecciones del desarrollo sostenible, la articulación y/o subordinación del campesinado en el Huila ha agudizado la pobreza y los conflictos ambientales en el territorio, generando transformaciones económicas, culturales y ecológico-políticas, e introduciendo sistemas de producción coccaleros y cafeteros en mercados externos.

3 Como política institucional no diferenciada para territorios ocupados de maneras diferentes.

Así, las racionalidades campesinas dan cuenta de prácticas que les permiten pervivir y continuar en el territorio más allá de lo económico, pues incorporan aspectos culturales, afectivos, políticos y ecológicos que solo a partir de la ecología política pueden analizarse de manera integrada, en una relación sociedad-naturaleza del campesinado que, en caso de desaparecer, transformaría sensiblemente esta realidad.

Con una lectura analítica y crítica del entorno será posible establecer los aspectos socioeconómicos y culturales que inciden en las transformaciones ambientales de los territorios, producto de las racionalidades campesinas. Asimismo, es preciso determinar desde una perspectiva hermenéutica los conflictos ecológico-distributivos, con el fin de tener una mayor sensibilización frente a la urgencia de trabajar hacia una nueva relación entre la sociedad y la naturaleza. Es responsabilidad de todos hacer los análisis pertinentes de los contextos, teniendo en cuenta a todos los actores que allí intervienen, desde una perspectiva histórica e interdisciplinaria que valore las racionalidades y los sentidos. Solo así se tendrán elementos para comprender que la relación entre el ser humano y la naturaleza debe plantearse enmarcada en el monismo y no en el dualismo en el que se le ha impuesto desde hace más de cinco siglos.

Bibliografía

- Barkin, D. (2001). "Superando el paradigma neoliberal: el desarrollo popular sustentable". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Cittadini, R. y R. Pérez. (1996). "La importancia de comenzar entendiendo por qué el productor hace lo que hace. El caso del maíz para forraje". *Visión Rural* Vol. 18: 36-39.
- Comité Departamental de Cafeteros del Huila. (2011). *Informe de gestión*. Neiva.
- DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2008). "Censo general 2005 Nivel Nacional". Bogotá.
- Dirección Nacional de Estupefacientes. (2011). "Informe anual". Bogotá.
- Escobar, A. (2001). *La invención del tercer mundo*. Bogotá: Norma.
- (2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Popayán: ICANH / Universidad del Cauca.
- Forero, J. (2002). "La economía campesina colombiana 1990-2001". *Cuadernos Tierra y Justicia* N.º 2. Bogotá: Reino de Noruega / SUIPICOL / IDEA / IER / ILSA / otras instituciones.
- Lapalma, A. (2001). "El escenario de la intervención comunitaria". *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* Vol. 10 Issue 2: 61-70.
- Leff, E. (2001). *Epistemología ambiental*. São Paulo: Cortez Editora.
- (2010). "La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable". En *Pañuelos de rebeldía*. Buenos Aires. [Versión electrónica]
- Naciones Unidas, Asamblea General (1987). "Informe de la Comisión Mundial sobre el Medioambiente y el Desarrollo". Manhattan. [Versión electrónica]
- Pérez, E. (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO.
- Quintana, A. P. (2010). *El conflicto ambiental por la gestión del servicio de acueducto en Dos Quebradas, Risaralda-Colombia. Un estudio desde la ecología política*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Tocancipá-Falla, J. (1998). "Cocay campesinos en contextos de modernización". En *Modernidad y Desarrollo*, Lucía Sotomayor. Bogotá: Icanh.